

fe. 1 Servirse de flores pintadas ó naturales para decorar las criptas y las iglesias, es otra costumbre igualmente inocente en sí misma, y cuyo objeto es hacer á las criaturas tributarias de sus autores, dándoles lugar en la gran epopeya cristiana.

Las cuatro estaciones con los atributos y las escenas que las distinguen son un nuevo motivo muchas veces empleado en la parte decorativa de los monumentos primitivos. En un bello fresco de San Calixto aparece el Buen Pastor rodeado de este gracioso asunto. La Primavera está representada bajo la figura de un hombre ligeramente vestido, que está recogiendo rosas; á su lado está el Estío, bajo la forma de un segador armado de una hoz y cortando el trigo. Es muy notable que el corte se haga en la mitad de la espiga, según la costumbre descrita por Varron, que atribuye á esta circunstancia la etimología de las palabras *messis* y *meter*, cortar por la mitad. A la derecha del Buen Pastor se encuentran el Otoño y el Invierno, el primero bajo la figura de un hombre medio vestido, que tiene en la mano izquierda un cuerno de la abundancia y en la derecha un racimo de uvas; el segundo personificado en un labrador, cuya cabeza y cuyo cuerpo están calientemente cubiertos. Con la mano tiene una pala y á su lado se ve un gran fuego, luego un árbol despojado de sus hojas. 2

Al ver las cuatro estaciones que se presentan tan frecuentemente en los frescos

1 Nos tecta fovebimus ossa
Violis et fronde frequenti.

"Nosotros veneramos los sepulcros de los mártires, adornándolos con violetas y con muchas hojas de árbol."

Y en otra parte:

Ista comantibus et foliis
Munera, virgo puerque date.

"Den la virgen y el niño estos presentes de ramas y hojas."

PRUD., "cathem., Hymn." X, 169;
"Peristeph., Hymn." III, 201.

2 Bottari, t. II, p. 17.

y en los sarcófagos, no andaria lejos al atribuir esta frecuente repetición del mismo asunto al sentido cristiano que presenta. Nada en la naturaleza expresa de una manera más solemne el gran misterio de la Resurrección, tan querida de los primeros cristianos. Tertuliano no lo ignoraba; el gran apologista, desarrollando el pensamiento del Apóstol, de que las cosas invisibles se nos manifiestan por las criaturas visibles, llama como testimonio de la resurrección futura al tiempo con las cuatro estaciones que se suceden, ó más bien que mueren y que resucitan sin perder nada y sin acabar. 1 San Agustín y San Cirilo de Jerusalén dan la misma significación á este fenómeno, del cual sacan los mismos argumentos. 2

En un fresco de San Ponciano, cuyo asunto es también el Buen Pastor, las cuatro estaciones del año aparecen también como asuntos de ornamentación; pero allí están representadas por los cuatro Génius, en los cuales el arte antiguo había continuado personificándolos. Esto toca evidentemente por una parte al pensamiento cristiano que hace que sirvan los tipos mitológicos para el triunfo de la fe; y por otra, toca á la necesidad de emplear, para poder ser comprendido, emblemas consagrados por el uso. A las mismas razones debe atribuirse el uso tan frecuente de flores de toda especie tejidas en guirnaldas, colgadas en festones, reunidas en canastas, en jarras, en cestas, ó reemplazadas por cestos de frutos (*encarpi*) con pájaros picoteando aquellos frutos, ó en fin, esparcidas en el campo de la pintura, la cual esmaltan como un jardín. Aquí también, para completar su idea, el arte cristiano pone á contribución la naturaleza y la mitología. Así los cestos de

1 Tertull., "Apol."

2 D. Aug. "Serm. X, de Apost.;" S. Cyril. "Catech., XVIII."

frutos están á menudo colocados en la cabeza de las cariátidas, en medio de Victorias con alas, que tienen una palma y una corona, ó llevados por pequeños Génius desnudos y alados; otras veces los mismos Génius tienen una guirnalda en cada mano y se terminan en follaje, especie de caprichos que tanto usaba el arte pagano al nacimiento de la Iglesia. Se puede uno convencer de ello examinando los frescos de Pompeya. 1

Otro género de adornos no menos comunes son ramas de viña y espigas de trigo, ya enrolladas alrededor de las columnas, como en el sepulcro de Santa Constancia, ya mezcladas con otros dibujos en el campo de la pintura, como en las Catacumbas de la vía latina. 2 Sería necesario ser enteramente extraño al simbolismo cristiano para no ver en este doble emblema, tan á menudo repetido, el adorable misterio que los cristianos no podían revelar á todo el mundo y cuyo pensamiento no podían, sin embargo, olvidar. Los arqueólogos más hábiles, fundados en el testimonio de los Padres, no vacilan en darle en las Catacumbas la misma significación que conserva todavía en nuestras Iglesias. 3 Además, creen siempre, según la enseñanza de los autores contemporáneos, que en su parte decorativa, así como en su parte histórica y principal, las pinturas y las esculturas primitivas eran enteramente, ó casi enteramente figurativas de Jesucristo. De esta suerte, el Divino Redentor sería el alfa y el omega de la Roma subterránea, como lo es de las catedrales de la Edad Média y de la creación toda entera; nada es más lógico. Las palabras del Papa San Damaso en este punto capital son demasiado bellas y demasiado explícitas para no ser referidas. Reuniendo las figuras emblemá-

1 Bottari, t. III, p. 139, etc.

2 Id., t. II, c. III, p. 177.

3 Bodetti, lib. I, c. VII, p. 27, etc.

ticas de las Catacumbas, hace de ellas aplicación á Nuestro Señor en los siguientes versos:

Spes, via, vita, salus, ratio, sapientis, lumen,
Judex, porta, gigas, rex, gemma, propheta, sacerdos.
Messias, Zeboot, Rabbi, sponsus, mediator,
Virga, columna, manus, petra, filius, Emmanuelque.
Vinea, pastor, ovis, pax, radix, vitis, oliva,
Fons, paries, agnus, vitulus, leo propitiator,
Verbum, homo, rete, lapis, domus, omnia, Christus Jesus. 1

"Esperanza, Via, Vida, Salud, Razon, Sabiduría, Luz, Juez, Puerta, Gigante, Rey, Perla, Profeta, Sacerdote, Mesías, Seboot, Maestro, Esposo, Mediador, Vara, Columna, Mano, Boca, Hijo, Emmanuel, Viña, Pastor, Oveja, Paz, Raíz, Vid, Olivo, Fuente, Muro, Cordero, Becerro, Leon, Propiciador, Verbo, Hombre, Red, Casa; todo esto es el Cristo Jesus."

En la parte decorativa se puede también hacer entrar los emblemas tan frecuentes en las esculturas y pinturas de las Catacumbas. Al mérito de representar los principales dogmas de la fe añaden el de revelar los sentimientos íntimos de los primeros cristianos. Del mismo modo que Nuestro Señor tomaba el asunto de las parábolas en las criaturas y en las acciones ordinarias de la vida, el arte primitivo, esencialmente popular, toma sus figuras emblemáticas de los seres y de los hechos del orden natural, conocidos en todo el mundo.

En el primer rango de estos jeroglíficos sagrados es necesario poner el pescado. En todas partes se le encuentra en los frescos de los cubículos, en los sarcófagos, en las lámparas, los anillos, los vasos, y los otros monumentos. Este emblema es á la vez uno de los más significativos y de los más ingeniosos, porque tiene el privilegio de representar á los cristianos y al mismo Cristo. Nuestros padres, nacidos en la fe en las aguas del bautismo, como el pescado en el seno del elemento líquido, se designaban bajo el nombre de pequeños pes-

1 Biblioth. vet., PP., carm. XII, t. VIII.

TOMO IV.—23.

cados, pisciculi. "Y del mismo modo que los pescados no pueden vivir fuera del agua, les decían con tanta gracia los intérpretes de los divinos misterios, del mismo modo no podemos vivir de la vida de la gracia y salvarnos sino permaneciendo en las ondas del bautismo, en donde hemos recibido la vida por Jesucristo."

"Si quereis, pues, añadan ellos, tener signos que os recuerden vuestro origen y los deberes que debéis cumplir, llevad con vosotros la imagen de un pescado, de una paloma, de un navío, de una lira, ó de una áncora. De esta antigua y misteriosa sentencia ha venido el nombre de *Piscina*, empleado todavía en nuestros días para designar el lugar en donde se vierte el agua baustimal despues de la administración del sacramento. En cuanto á la virtud particular, cuyo recuerdo y cuya práctica obligada debían llamar el nombre y la vista del pescador, era la inocencia. Aquí el arte cristiano se muestra el eco fiel de una antigua idea extendida y consagrada por la filosofía de Pitágoras. Según este maestro, el pescado era el emblema de la inocencia, en razón de que no tiene voz para defenderse y de que no sale nunca de su elemento para atacar á las demás criaturas. De aquí viene en el sistema de la metempsicosis la prohibición de comer pescado, temiendo afligir á las almas justas.

Segun algunos Padres, y principalmente San Agustín, también á consecuencia de una antigua tradición, el pescado era considerado como el emblema de Nuestro Señor Jesucristo. El Oriente y el Occidente resonaban con los oráculos de la sibyla de Eritrea. Reuniendo las iniciales de sus versos acrósticos, se tiene el nombre y la calidad del Hijo de Dios, y una palabra griega que quiere decir pescado. Para comprenderse basta descomponerla

y se verá que ella dice: "Jesus Christus, Dei Filius, Salvator." Jesucristo Hijo de Dios, Salvador. 1 Así en esta única palabra, cuyo sentido era desconocido enteramente de los profanos, el cristiano tenía toda la historia de su religion y el resumen de sus deberes y esperanzas. Con el tiempo, el emblema primitivo cambió de forma; el nombre de Jesus reemplazó á la palabra Cristo, y tenemos en los mosaicos bizantinos, dipticos y tripticos de la Edad Média las iniciales IHS, que significan Jesus, y no como dicen algunos arqueólogos intérpretes de las armas de San Ignacio: Jesus hominum Salvator."

Para completar lo que mira á este primer emblema, agregaré que al nombre figurado de Nuestro Señor, los primeros cristianos agregaban con bastante frecuencia la letra N, inicial de una palabra griega que quiere decir "vencit." De esta hermosa costumbre que dió nacimiento á la divisa triunfal grabada en nuestras antiguas monedas francesas, Boldetti nos recuerda un ejemplo que merece ser conocido. Es una inscripción encontrada por el gran arqueólogo en las Catacumbas de Santa Ciriaca:

I. Postumivs Eutherion. Fidelis Qvi gratia
X. Sancta consecutus pridie natali suo serotina.
O. Hora reddit deditvm vite sve qvi vixit.
Y. Annis sex et depositvs. Qvinto idvs Jvlias Die
C. Jovis qvo et natvs est evjvs anima.
N. Cvm sanctos in pace filio benemerenti
Postvni flicissimvs et lvtke
Nia et festa avia ipseivs.

"Posthumius Eutherion, hijo de la fe

1 In quo nomine intellegitur Christus, eo quod in hujus mortali.atis abyssus, velut in aquarum profunditate vivus, hoc est, sine peccato esse potuit.—San Agustín. *De Civ. Dei*, lib. XVIII.—Satiat ex seipso in littore discipulos, et toti offerens se mundo: latine piscem sacris Letteris majores interpretati sunt, hoc ex sibyllinis versibus colligentes, quod est, Jesus Christus, Dei Filius, Salvator.—S. Prosp., lib. II, c. XIX.

que recibió la gracia santificante la víspera del aniversario de su nacimiento, por la tarde entregó el depósito de su vida; que vivió seis años y fué depositado el cinco de los idos de Julio, juéves, día en que nació, cuya alma está con los Santos en paz; á su hijo benemérito Postumio felicísimo, Lutkenia y Festas su abuela."

Las letras acrósticas forman unas palabras griegas que quieren decir "piscis vincit," el pescado vencedor, y anuncian que su victoria aprovechó al pequeño ángel de que habla la inscripción. 1

De todos los pescados el delfín es el que se encuentra más á menudo en los monumentos primitivos. ¿De dónde le viene este privilegio? Todos los naturalistas, tales como Plinio, Aristóteles, Elico, Séneca, reconocen en este pescado cualidades que debían hacerlo escoger como emblema por los cristianos. Las más notables son por una parte, su ternura con sus hijos, y por otra, su agilidad y su calma durante las tempestades. San Basilio afirma que el delfín en el mar, como el didelfo en la tierra, viendo á su familia en peligro, la llama y le abre un asilo en su propio seno. 2 Hé ahí un tierno símbolo para los cristianos primitivos, que, perseguidos por los paganos, encontraban un refugio en las Catacumbas, es decir, en el seno de la tierra, nuestra primera madre, y en las entrañas de su padre Jesucristo, el divino pescado.

Se ven frecuentemente durante las tempestades, numerosos grupos de delfines como juguete de las olas agitadas resbalando sobre ellas y permaneciendo tranquilos en medio de las borrascas y ventarrones. ¿No era una razón para los cristianos, sin cesar batidos por las tempe-

1 Boldetti, lib. I, c. XIV, p. 58.

2 Delphini etiam recentes adhuc et teneros catulos ex aliqua causa consternatos rursus ventre suscipiunt et complectuntur. "Hom." VII, "in Hexem."

des de las persecuciones, recordar sus deberes, la confianza y la alegría de los mártires en lo más fuerte de los suplicios, y reproducir por todas partes la imagen del delfín, cuya sola visita tenía el privilegio de darles útiles enseñanzas? 1

Entre mil ejemplos me contentaré con citar la antigua inscripción de Grutas Vaticanas publicada por Aringhi. 2 En los extremos de la piedra sepulcral se ven dos delfines, uno frente á otro, y en el espacio que los separa se lee:

BALERIA LATOBIA
OF QVE VIX. ANN.
VS XLII. M. III. D.
XV. FVIT BEDVA
ANNVS XII. DEPOSI
TA III. IDVS SEPT
RIS IN PACE.

"Valeria Latobia, obrera que vivió cuarenta y dos años, tres meses, quince días, fué viuda doce años; depositada el tres de los idos de Setiembre, en paz."

Paz á la buena Latobia; adios por hoy á las Catacumbas de Santa Inés. Es tiempo ya de volver á la tierra y entrar á la ciudad, que la noche comienza á envolvernos en sus sombras.

29 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía "Salaria Nuova."—Catacumba de Santa Priscila.—Pinturas de las Catacumbas, parte decorativa, (fin.)—Emblemas:—el buey,—la paloma,—el ciervo,—el pavo,—el gallo,—los árboles,—el ciprés,—la palmera,—la oliva,—la viña,—las coronas,—el áncora,—el candelero de siete brazos.—Catacumbas de San Silvestre, de Santa Felicitas y de San Alejandro.—Historia.

Un santo que pertenece á la Francia, por el corazón y por el lenguaje, el amable obispo de Ginebra, Francisco de Sales, recibía hoy los homenajes solemnes de la

1 Boltari, t. I, p. 767.

2 Lib. VI, c. XXXIX, p. 335.